

EL ADNAMANTINO

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

AÑO I. NÚMERO 12.

ALMAZÁN 29 de Diciembre de 1917.

No se devuelven los originales. La correspondencia al Director
NICOLÁS GONZÁLEZ VILLARROYA

MIRANDO AL MOMENTO

EL PROVINCIANISMO

Viendo caer el Sol, con la mirada fija en los pardales de la Casa de campo, desde el magnífico paseo de Rosales, evocaba las tardes serenas, de augusta calma, en que, por los caminos inhóspitos de mi pueblo, iba leyendo periódicos cortesanos que daban a mis preocupaciones la sensación de un mundo brillante, amado por desconocido, soñado por la insaciable sed de ilusiones. Y pensaba, un poco avergonzado, de mi equivocación, que la quietud de la aldea vale para la salud de la vida y para la tranquilidad del alma el sacrificio de muchas ilusiones.

Era Rosales, una babel. Un griterío infantil aturdió; voces de camaradería atronaban; las parejas de amantes reían con estrépito jubiloso; los eternos paseantes discutían con acaloramiento infernal y en el espacio central, pelotones de soldados maniobraban al compás de golpes de tambor y toques de trompeta. Callaban solamente las vidas viejas que, recostadas en los bancos del paseo, miraban con ojos cansinos, al sol que se hundía en las sombras de la noche.

He buscado la satisfacción del día asistiendo a la Asamblea de Diputaciones. Entre las intranquilidades de la vida madrileña mis mejores alegrías están en el culto a los deberes de soriano.

Y la vorágine de la vida madrileña me echaba, en esta tarde algarera, en que a su actividad se ofrecían los paseos concurridos, las discusiones de redacción y las tertulias de café, sobre la Academia de Jurisprudencia.

Apenas he entrado en el Salón de presentaciones dos manos se han tendido en el espacio buscando las mías. Morales Orantes; después Sánchez, luego Vitoria, Velasco, Llorente, Pepe Cacho, Sixto, Iglesias, Pedro Cacho...

He saludado a estos hombres con una alegría inusitada. Los he visto multiplicarse, atender a cien preguntas, dar solución a multitud de cuestiones, contestar a una legión de hombres provincianos, que vienen a Madrid, con un alto concepto de sus deberes, a ofrecer a la Patria el tributo de sus horas de estudio, de sus días de observación, de las reflexiones de su experiencia.

He mirado a estos hombres verdaderamente atónito. ¿Traen soluciones concretas para salvar a la Patria? Los que vivimos en el secreto de la vida cortesana, —ficción, falsedad y convencionalismo,— nos descubrimos siempre ante estos hombres de provincias que siempre que se reúnen en Madrid traen con la sinceridad de sus convicciones la ilusión de un deber que cumplir. Y esta

vez, que la reunión la provoca la honradez de mis paisanos, mejor que nunca he pensado que la sinceridad del provincianismo es una fuerza sana y potente que salvará a la Patria.

La sesión inaugural de la Asamblea puede servir de ejemplo para demostrar que el mundo convencional de Madrid se hunde ante la fuerza del provincianismo. Sotero Llorente, como un ingenuo campesino, hablaba fuerte, matizando con honrada seguridad los tonos de voz. El presidente de la Diputación de Madrid hablaba breve, pausadamente. El Director general de Administración local abandonó la presidencia entre una frialdad respetuosa de los asambleístas.

Les atendía seguramente la fuerza de autoridad y al inclinar la cabeza, corteses y atentos, para despedirlo echaban atrás el cuerpo como si quisieran instintivos, huir a la desbandada.

Recordé en presencia de esta simbólica despedida a Fernando Shawa, que la describió contundente en un verso magistral diciendo:

«Es el campo que hoye
de la Ciudad que pasa».

B. Calvo Hernández.

Películas.

¡Hagan juego!...

Una vez más presenciemos este año lo que el anterior y el otro. Ha tendido nuestro Gobierno la timba y sobre el tapete 6.000.000 de pesetas y luego 3.000.000 y luego 2.000.000 y después 1.000.000 y los incautos pican... pican... pican...

¡Pobres incautos!

Son seres que no se tutearon nunca con la señora Peseta, eran vecinos y no se conocían, y si por descuido de ella poníanse al habla, no podían hablarse no sabían hablarse y cuando el Gobierno tendió la timba el incauto saboreó en su bolsillo el descuido de doña Peseta y se la dió lleno de necesidades a su Gobierno, para ponerla junto a los seis millones de pesetas; en la cara el incauto dibujó la ansiedad, a su corazón confió la esperanza, a su alma la hizo soñar, mucho... mucho... mucho y a su organismo ebrio de necesidades, le dijo: ¡Calmate hombre ya tendrás para hartarte!

¡Pobre incauto!

Y siguió escuchando hasta el momento crítico la voz zumbona de su Gobierno que le decía burlándose de su ansiedad: ¡Hagan juego!... ¡Hagan juego!... y acariciado por su avaricia, su cara ansiaba... ansiaba... ansiaba, su corazón esperaba... esperaba... esperaba y su alma borracha de ilusión soñaba... soñaba... soñaba... mientras su organis-

mo pedía la reivindicación de su derecho ultrajado.

Llegó el momento, anñado momento, terrible momento y el incauto a cambio de su adorada doña Peseta, su Gobierno le puso a la vista un conglomerado de números que con todas sus afecciones miró y con un desencanto horrible apartó a un lado... La suerte fatal compañera no le había servido.

¡Pobre incauto! ¡Quizá otra vez estaría pronta a ser su amiga! Seguiría... seguiría... seguiría. Y por eso a su Gobierno jamás se ve libre de incautos; jamás se encuentra sin incautos. Los incautos, no cambian jamás, son por derecho testarudos y más testarudos cuando con la suerte lachan.

**

¡Pobre incauto! y ¡Pobre del pueblo que en la suerte brindada por él ¡Hagan juego! de su Gobierno tiene la avaricia de tutearse con doña Peseta!

La vida es así. Los incautos son siempre lo mismo. No cambian.

Arturo de Salocin.

RASGOS Y RASGUÑOS

CRONICA

«Viaje a nuestra Serranía».

Anhelaba que llegaran los dichosos momentos de terminar mi viaje. Iba camino de la serranía. De vez en cuando, reaccionaba contra la nostalgia que me producía la vista de aquellas peladas montañas, recordando la ilusión de mi amor. Un caballero airoso y bien cuidado nos servía de alazán. Un sendero angosto y encrucijado nos dirigía por aquellas barranqueras a la Villa capital de la Serranía.

Sin otra esperanza que mi amor, y sin otra idea que la venturosa emoción de mi felicidad, y como infiltrado en aquellos ensueños de dicha que embellecían mi alma fuimos caminando despacio hacia la aldea.

Hubo momentos en que me creí transportado en las alas de mi imaginación, hacia las delicias y voluptuosidades que sueñan los poetas bebiendo el mismo licor en las copas que sus amadas.

Sólo chezas de pastores, y de trecho en trecho, grandes hitos de piedra que en las frecuentes nevadas guían a los venturosos viajeros de la región, encontrábamos en el camino. Tuve momentos de pensar en dichas y tristezas. Recordaba mi infancia profesional y el reflejo de la vida que trae y lleva, y por esta vez, estaba a la orilla de mi primera existencia laboriosa y agitada y bendecía los veranos, los otoños y hasta los inviernos que pasé por allí, entre los recuerdos y consuelos de mis primeras aspiraciones.

Hablando así, dentro de mí, sin ver nada ni oír nada, íbamos atravesando las vueltas de los picos de elevadas montañas. Se acercaba el momento de dar vista a la aldea. Comprendía que una emoción intensa se apoderaba de todo mi ser. Ya sentía el saludo rítmico, ondulante y tierno de mi amor. Me parecía oír vibrar de placer mi espíritu, ante la realidad de mis ensueños. Alguna vez, no sabía si sentía miedo, o estaban exaltados mis sentidos por las pasiones de mi alma, Conversé unos momentos con mi acompañante por rehacerme al estado normal de mí mismo.

Reconfortado, un tanto, lancé mi vista y divisé la aldea. Hoy agotaría yo todas mis energías para traducir en palabras aquella expresión muda que evocaba en mí el horizonte limitado de la villa; donde tan hondas raíces había hechado mi corazón. Jamás he notado en las palpitaciones de mi alma, más hermosas emociones de revelación de momentos felices. Si hubiera tenido que hablar de mi ensueño de amor, lo hubiera hecho con palabras confusas y entrecortadas; como si tuviera vergüenza de la debilidad de mi espíritu ante la emoción.

Llegamos al pueblo. Me animaba a mí mismo, y ya me sentía en el lugar de mi amor donde descansarían todos mis pesares. Una muralla tostada y medio derruida circunda los límites de la villa que fué una aldea mora. Llegué a una puerta donde llame tímidamente y algo grandioso presentía yo en aquellos momentos en mi interior. Salió a recibirme una mujer. ¿Quién sois? me dijo —con voz entrecortada— ¿No me conocéis? Vuestro amor a muerto. ¿Como habéis venido a este lugar después de larga ausencia? Ya no vive vuestro amor en esta villa, ni en esta casa. Tu silencio fué la causa de nuestro olvido y hoy ¡oh! ¡viajero...! venis equivocado.

Un impulso loco, ardiente y desconsolador me hizo enmudecer. Me parecía tener cuerdas en el corazón que me tiraban tan fuerte que me despedaban, al oír aquellas palabras.

Vete, vete me repetía aquella sombra despiadada, y no gozarás ni una noche en este lugar, de los besos y caricias que soñabas.

Reteniendo el fuerte aliento que me ahogaba, murmuré—por piedad señora! Dad la noticia de mi llegada.—Pero ella cerró la puerta, y desapareció de mi vista de manera que yo no podía resistir el peso de mi desgracia y como perdiendo la idea de mi existencia marché de allí a buscar un sitio donde ocultarme hasta llegar la noche para no ser visto y volver, camino de la capital y de mi casa.

Llegó la noche. Una noche oscura, sin estrellas y cielo cubierto de nubes

espesísimas. Y loco y abatido por mi desgracia emprendí el camino de mi casa. Varias veces me detuve y hasta quise volverme atrás. Sentía miedo y me parecía ver sombras que me amenazaban. Me paraba a escuchar y no oía más que alguna ráfaga de viento que chocaba contra las salientes rocas de la montaña.

Iba el guía delante y yo tras él como un hombre que marcha durmiendo de los que están avezados a la montaña. Trepamos por los barrancos y así llegamos después de media noche, al abrir to camino de nuestra casa.

Y desde aquel día, luto contra las cadenas de la pasión que me hacen esclavo de mi desgracia. ¿Es acaso que se condena al dolor el hombre que pierde su primera felicidad? ¿O es que la ausencia de esa felicidad quiere hacerle más fuerte en el dolor para desearle?

G. MANRIQUE LARA.

LA GUERRA ACTUAL

LA GRAN FARSA

¿Cuál será la paga?

En los tiempos de nuestras luchas civiles entre carlistas y liberales, un saladísimo escritor, hizo célebre una frase que encerraba una gran verdad:

—¿Qué gritan por ahí?—decía.

—«Viva la libertad».

—Pues atranca la puerta.

En vista de lo que ocurre actualmente en Europa con esto de la liberación, la frase es de una gran actualidad. Cuando oigamos que los políticos ingleses, franceses, y sobre todo norteamericanos, vienen diciendo que van a libertar a alguien, atranquemos la puerta, porque ya sabemos lo que significa la libertad en boca de ciertos liberales: significa que al que pillen descuidado lo van a *desamortizar*. Singularmente, desde que el presidente de la república norteamericana se ha unido al coro de libertadores, la consecuencia es inevitable. Con objeto de libertar a Cuba del *yugo* español, se quedó esa nación con Puerto Rico y las Filipinas, y a Cuba la dió una sombra de independencias y libertad, consistente en que no podría mover un pie ni un brazo sin consentimiento de los Estados Unidos. Ahora que los Estados Unidos, juntamente con Inglaterra, Francia y demás libertadores, dicen que vienen decididos a libertar a los pueblos, atranquen todos la puerta, prevénganse, echen los cerrojos, porque es segura la liberación en forma patética a la de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Echese a temblar Bélgica, échese a temblar la misma Francia, y Grecia, Italia y nosotros échemonos a temblar; porque los nuevos libertadores, que no podrán arrancarles una hilacha a los imperios centrales, pues tienen buenos puños para defenderse y están prevenidos, no harán nada de balde, alguien lo pagará y lo menos que pueden hacer, es, quedarse o procurarse una base naval en el Norte y una isla en el Mediterráneo.

Atranquemos la puerta, puesto que gritan por ahí ¡viva la libertad!

Angel Ruiz de Pablo.

VESPERTINA

Ya vuelven las mesnadas carcelarias del patio en que dejaron alegría, aire y luz vespéral; paso otro día de amarga hiel y de ansias libertarias...

Se adivinan blasfemias y plegarias entre el sordo rumor de letanía...

Hoy como ayer, la férrea galería tiene su fin en celdas solitarias.

El toque de silencio, en el pedazo celular de la cárcel triste, yerta, hace el efecto de un feroz zarpazo...

Tintineo de llaves en la puerta; después el tenebroso cerrojo, y lejos una voz que dice: ¡Alerta!

MANUEL H. AYUSO.

Crónicas madrileñas.

El terrible precedente.

En España no hay como sentar un precedente, bueno o malo, para que nos agarremos a él con todas nuestras fuerzas, muchas o pocas, y nos chinchemos en las leyes y en quien las *trujo* y en los bandos de la alcaldía y en quien tuvo la infeliz idea de redactarlos y ponerlos al público en los sitios más visibles de las calles. Eso de evocar la costumbre, nacida del precedente y erigida por nosotros en ley, es de un valor verdaderamente incontestable. Sobre todo cuando se trata de hacer algo que no sea en bien de la república, o de la Comunidad, si les parece a ustedes menos revolucionario.

Cuéntase que un día—allá por los años de 1808—dispuso el entonces corregidor de la villa y Corte que se pintasen los bancos que había en no se qué paseo, y que mientras la pintura permaneciese fresca, no se permitiese a nadie sentarse en ellos. El guarda del paseo más enterado de la prohibición que de sus fundamentos, cumplió la orden tan a rajatabla, que aun estando ya la pintura perfectamente seca, siguió impidiendo a los paseantes que se sentasen en los bancos. Y aquella interdicción fué transmitida de guarda en guarda, hasta el extremo de que habiendo llegado cierta mañana de sol al paseo un pobre viejecito, casi centenario, y al tratar de sentarse en un banco, salióle al encuentro un diligente y severísimo guarda que le dijo:

—Caballero, está prohibido sentarse...

Y el anciano, que conocía el precedente, exclamó:

—¡Lo mismo me dijeron hace sesenta años, un día que vine con mi abuelo a este paseo!

¡El terrible precedente!

Una tarde, Rafael Gómez, el Gallo, está desastroso en la plaza de Madrid, hasta el extremo de que el público; harto de tolerar a un torero en quien el miedo ha echado raíces, se decide—por uno de esos instintivos y poderosos movimientos de la plebe—a ultrajar al lidiador y a intentar después agredirle.

Aquello no tuvo importancia. Fué detenido un espectador de los más significados en el motín, y todo se redajo, unos días más tarde a un juicio de falta, en el que la ley no contenta dió la vida del delincuente.

Pero el precedente estaba ya sentado. Se supo por la prensa la agresión y en las plazas de provincias se dispuso el público a recibir con las uñas afiladas al desventurado torero, ansiando que este quedase, como de costumbre, en ridículo, para arrojarse sobre él y desmenzarle concienzudamente. Fué el lidiador a Pamplona y los navarros, a quienes pareció que el Gallo estuvo una tarde como para que lo jubilasen, decidieron ir a la mañana siguiente a la fonda y cortarle «vilis nolie» el apéndice capilar que hace en el occipucio y que constituye los únicos pelos que el «divino calvo» exhibe sobre su cerebello.

Y ahora ha sido en Valencia. Por lo visto, tampoco ha conseguido quedar el diestro a la altura de las exigencias de la muchedumbre y esta encastillada en la guerra del precedente, ha intentado deglutirse al Gallo con alamares y toda.

¡Pícara manía la de los españoles! Si Darwin tuvo necesidad de ofrecer ejemplos psicológicos para demostrar que la humanidad desciende del mono, debió fijarse en los españoles, para quienes el afán de imitación constituye una condición social, característica e inextinguible. Aquí el ejemplo tiene un valor extraordinario. La emulación, especialmente cuando aspira a lograr una cosa que las leyes prohíben, es el incentivo más grande que puede encontrar la ética plebeya. Somos así. Así nos hizo Dios y hemos de acatar su divina voluntad, aunque reconociendo que si de tal guisa nos hizo, debió de ser en un día de mal humor e impresionado por algún serio disgusto.

¿Qué sería de España, si esta no se condujese en toda ocasión, obsesionada por el precedente? ¿Es que aquí hay personas que piensan por cuenta propia y por cuenta propia se resuelven? Modestísimamente, yo creo que no. A lo sumo, habrá alguna espontaneidad espiritual, que desde el momento que sale a la superficie pasa a ser del dominio público y todos nos creemos en el caso de atribuirnosla.

Lo que hay en España es de los españoles...

José Luis Menéndez.

TRIBUNA PUBLICA

La calle del maestro.

Ya no tengo idea de cuando ni de como fué, pero tengo la convicción de que hubo en nuestro Ayuntamiento el acuerdo de poner a la Plazuela de la Madera, el nombre de nuestro venerable maestro D. Manuel G.^a Castellano.

Nuestros municipales o sueñan o son no más que impresionistas e impresionables, el acuerdo es un echo lo que está por hacer es su cumplimiento, ¡si así se cumplen los acuerdos buenos estamos! esto en lo que se ve conque en lo que no se vea, habrá que ver las cosas que se dejan en el apartado de letra muerta, por algo «Un peón de albañil»—que a mi no me parece tal «peón»—dijo que los Alcaldes deben reunir la mar de condiciones que no tienen los «hechos» por los procedi-

mientos conocidos, digo esto por que si mal no recuerdo D. Aniceto Gonzalo del Campillo, era ya Alcalde, cuando se nombró a nuestro maestro en el salón de sesiones y cuando se acordó tal cosa, luego venimos a la deducción de que este señor, participa de las cosas que pasan... ¿No? y si esto no fuese así, no se comprende como la laboriosidad, la honradez, el mérito profesional y lo que más contribuye al levantamiento del nivel intelectual de un pueblo, se postergue con la tonta aptitud de los que se olvidan de un deber ineludible como es el agradecimiento.

Yo brindo a todos los discípulos de tan buen maestro la idea de reunirnos donde se acuerde de antemano y si nuestro Ayuntamiento en la sesión próxima no acuerda nada sobre el particular ir en pacífica manifestación a solicitar se lleve a la práctica el acuerdo, recurriendo a los medios legales para todo cuanto sea necesario, para que ese acuerdo se cumpla.

Cuento queridos condiscípulos con vuestra benevolencia y con la amistad del Director de EL ADNAMANTINO para realizar cuanto de su semanario dependa, así es que si alguno quiere exteriorizar su adhesión firme en la Redacción el pliego expuesto.

Un discípulo del Sr. García Castellano.

Almazán 18 diciembre 1917.

* *

N. de la R.—«Un discípulo del señor García Castellano» ha hablado por nosotros, nuestro Director le manifestó la gran simpatía que tenía por tan noble idea hacemos nuestras sus palabras y a todos, sin excepción brindamos nuestra sincera buena fé otorgandoles la «Tribuna pública» para el fin que nos proponemos.

Notas del Reporter.

Conducción del correo a Baraona.—Ha sido adjudicada la conducción del correo desde esta a Baraona, a nuestro convecino don Ecequiel de la Hoya; servicio que según nos dicen dará principio en 1.º de Enero próximo.

Desde aquí enviamos al señor de la Hoya nuestra sincera enhorabuena.

Con esto los expresados pueblos tendrán satisfecha una de sus más justas aspiraciones por lo que regionalmente les felicitamos.

Ha sido nombrado abastecedor del Casino Principal de esta villa, nuestro particular amigo don Teodoro Guillé. Enhorabuena.

Nuevo funcionario.—Hemos saludado al nuevo sobrestante señor Ortega que ha fijado en esta su residencia.

Sea bien venido.

En las últimas horas de la tarde del lunes fuimos de nuevo visitados por la nieve que en pocas horas ha vuelto a dejarnos cubierto todo con su blancura.

Ha fallecido el conocido constructor de carros don Gregorio Ormazabal, dadas las muchas simpatías que el finado tenía en esta villa, su muerte ha sido muy sentida.

El entierro que se celebró ayer miércoles, ha sido prueba de lo que afirmamos, pues constituyó una popular manifestación de duelo.

A sus familiares y en particular a sus hijos don Florentino, don Jesús y don Domingo, les enviamos nuestra sincera adhesión al dolor que sobre ellos pesa en estos momentos.

En Villarramiel (Palencia), el joven de 14 años Germán Mediavilla, estando volteando las campanas, tuvo la desgracia de que se desprendiese la campana que él volteaba, con la mala fortuna que quedó aplastado falleciendo en el acto.

A las personas católicas de nuestros pueblos, se les ofrece la Delegación de una obra productiva y de regeneración social. Para solicitarla deberán acompañar buenos informes y sello para la contestación. Diríjase al Administrador de EL ADNAMANTINO.

Comerciantes.

«El que anuncia vende». Ese es el lema del comercio del siglo XX. Pensar de otra forma es seguir un rutinarismo que atenta contra vuestros intereses.

En Zayas de Báscones ha sido encontrada muerta, junto al molino, Juana Laguna, natural de Faencaliente del Burgo, esposa de Heliodoro Romero.

Personado el Juzgado, la Guardia civil de Alcubilla y los médicos D. Francisco Sevillano y D. Justo Martín, estos han certificado que la Juana Laguna acababa de fallecer a causa de un ataque epiléptico, declarando el desconsolado esposo que le daban con alguna frecuencia y al llegar a aquel lugar le había acometido el ataque con gran fuerza dejándola sin vida.

El señor García Prieto, a propuesta del Comisario general de Abastecimientos, ha firmado una Real orden relativa a las gestiones cerca del extranjero, sobre la mayor cantidad posible de sulfato de amoníaco y nitrato, con destino a la agricultura.

El maestro propietario de la escuela de Miño de Medina don Ramiro Romero, ha sido nombrado oficial de Correos con destino a la Caja Postal de Madrid.

Por la Sección de primera enseñanza han sido nombrados maestros interinos siguientes:

D. Serafín Maján Martínez, para la escuela de Arganza y doña Prudencia Gil Rupérez, para la de Torrearévalo.

Los presupuestos escolares para el año de 1918, correspondiente a las escuelas de este partido, comprendidas en la Zona del Inspector de primera enseñanza señor Rivas, han sido remitidos a los respectivos maestros, para su observancia y aplicación.

Continúan ofreciendo notable actualidad al tema político del señor La Cierva por su actitud en el Gobierno.

Los íntimos no se recatan para este

rriorizar su hostilidad al presidente de Consejo y comentan sabrosamente los pujos de independencia de que el marqués de Alhacemas hace alarde.

Con esto—dicen—el señor García Prieto ha pretendido producir buen efecto.

Por la guardia civil de Navaleno fué sorprendido en el kilómetro 96 de la carretera de Burgos a Soria Silverio Pérez Peña conduciendo en una carreta 12 machones de pinos fraudulentos, poniendo a él y las maderas a disposición de la alcaldía de dicho pueblo.

En el «Diario oficial» del Ministerio de la Guerra se publica la Real orden en la que dispone la incorporación a filas de los mozos del reemplazo de 1917 y la concentración en las Cajas se verificará en los días 1, 2 y 3 del próximo enero.

El sustituto de Azcárate.—Deseoso el Gobierno de que no se interrumpa la labor social que venía realizando el señor Azcárate, dicese que se propone colocar al frente del Instituto de Reformas Sociales al general Marvá.

El día 15 de febrero próximo, comenzarán a celebrarse en la Audiencia provincial de Soria los juicios orales por el Tribunal del Jurado, siendo ocho los que hay señalados.

Barco español torpedeado.

Está plenamente confirmado el torpedeamiento del barco «Noviembre», perteneciente a la Compañía de Navegación.

El día 13 del actual, hallándose a la altura del puerto La Rodielle, fué torpedeado por un submarino.

Navegaba en convoy y resultó con graves averías.

De enseñanza

El maestro de Atauta, don Domingo Cabrerizo, ha fundado una Mutualidad escolar.

—Favorablemente informado se remitió a la Dirección General el expediente de sustitución por imposibilidad física de doña María Sanz, maestra de Tajueco.

—Para los maestros interinos, Concurso.—Universidad de Murcia, escuelas de Roldán, Pacheco (Murcia); Balsa de Vés y Bienservida (Albacete).

Para maestras, Ossa de Montiel, Peñascosa, Casas de Lázaro, Villalgordo del Júcar y Recueja Albacete.

Universidad de Valencia.—Concurso de interinos.—Para maestros, Real de Gandía y Villagordo del Cabriel (Valencia). «Gaceta» 8 diciembre.

Oferta extraordinaria Biblioteca «PATRIA»

La popular «Biblioteca PATRIA», ofrece a usted «lo que nunca se concedió al público: una suscripción especial formada por seis notabilísimas obras y «el medio de formar gratuitamente una selecta e interesante Biblioteca.»

La suscripción que ofrece no cuesta más que «seis pesetas anuales y ellas dan derecho a recibir este año las siguientes obras:

Relación de las obras premiadas; de las publicadas fuera de concurso, y distintas obras de regalo para la formación de una Biblioteca gratuita, que constituyen esta extraordinaria oferta.

Lo difícil que es ir al cielo..., novela premiada, original de Linares Rivas.

El triunfo de la vida, novela laureada de José María Rivas Groot, prólogo del R. P. Menéndez Reigada.

El momento crítico, novela de costumbres mundanas de Antonio de Hoyós Vinent.

Blasones y talegas, una de las mejores novelas del insigne José María de Pereda.

Cantarin cautivo, novela, de José Zahonero, Es, al decir de la crítica, la mejor obra de Zahonero.

Del oído a la pluma, graciosísimas narraciones anecdóticas, escritas por el eminente cervantista D. Francisco Rodríguez Marín. Además, para ir formando a cada uno de los que se suscriban una interesante y selecta Biblioteca gratuita, regalará el primer año las obras que siguen:

Pablo y Virginia, tiernísima narración, escrita por J. Bernardino E. Saint-Pierre.

Romances castellanos, de varios autores.

Romances de pobres almas... (Impresiones y esbozos), de Manuel García-Sañudo y Giraldo.

De la vida y de la muerte, prosa y versos entresacados de las obras de D. Francisco Quevedo y Villegas.

Del Rey abajo ninguno, de Francisco de Rojas.

El Alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca.

Cupón Biblioteca «PATRIA».

Biblioteca gratuita.

D. _____ domiciliado en _____ provincia de _____ calle _____

núm. _____ de profesión _____ remite

el presente cupón en que acepta la suscripción anual a «Biblioteca PATRIA» y está dispuesto a abonar pesetas seis, precio de los tomos con derecho a recibir otras obras con destino a la formación de su Biblioteca gratuita.

Firma,

Remítalo V. al Delegado General en Almazán: Nicolás González Villarroya: General Martínez, 20.

de sus medias y lo bien sujeto de sus alparpargas por anchos hiladillos en torno de sus abultadas canillas dejábanla completamente airada para presentarse al público, pues como ella decía a tío Julián, ¡En casa vá una de «cualqué» manera pero pá salir hay que *dir* bien arreglada! y tenía razón porque así lo ejecutaba siempre y añadía después: «Por qué *musté* tío Julián la gente no sabe, si es porque no tiene una pá ponese u es que es una, cochina» y el tío Julián con su acostumbrada melancolía cuando no estaban los suyos contestaba: ¡Bien, bien Simona, haces muy bien! y con esta conversación cada cual se iba a sus habituales ocupaciones.

Hemos dicho que tío Julián estaba dominado por una acostumbrada melancolía cuando no se hallaban en casa los suyos y eso merece una reparación o mejor dicho una aclaración por nuestra parte.

abiertas que completaban con los «escarpines» la indumentaria de uno de los mas tratables—según opinión de sus amigos—vecinos del pequeño lugar. Rapada la cara dejaba bien al descubierto lo avivado de sus labios y estos al entreabirs por la risa y la entretenida palabrería de tío Julián cuando conversaba con los suyos como él nos llamaba, descubrían su no completa dentadura, la nariz no muy recia, pero si lo suficiente para dar pruebas de su existencia daba el último detalle de su fisonomía franca del campesino que inspira sin conocerlo una absoluta confianza. Su vida al parecer no encerraba ningún secreto ni para los naturales, ni aun para los habitantes de los inmediatos pueblos, todos conocían a tío Julián y todos en confianza le hablaban, sin que esto fuese causa suficiente para que unos y otros respetaranlo con una admiración corriente entre las sencillas gentes hacia quien suponen con bastante capacidad intelectual en quien como tío Julián se ha preocupado un algo en su cultivo, su pequeña casa no era ningún laberinto como hemos visto capaz de guardar secretos, pues la seña Simona que hacia así

EL ADNAMANTINO

Semanario Regional Independiente.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

GENERAL MARTINEZ, 20,

ALMAZAN

FABRICA DE HARINAS DE VELACHA

Se venden afrechos de primera calidad.

Dirigir los pedidos al molinero en la susodicha fábrica o a D. ANTONIO ARPON en

ALMAZAN

SORIA.--IMPRESA DE SUCESOR DE F. JODRA.--PLAZA MAYOR 14

14 ARTURO DE SALOCIN

veces de cocinera y dueña seguramente los hubiese descubiertos y hasta hubierase encargado de manifestarles en el conclave de la señá Rosa en alguna de las contadas veces que asistía; señá Simona no era muy aficionada a la «murmuración» como ella decía sin embargo de poseer la cualidad innata de su sexo de la curiosidad, por que eso sí, caray, gustaba de saber, ahora que como no era aficionada a preguntar más que en casos extremos (que solían serlo casi todos) por eso asistía de vez en cuando al conclave que estaba establecido no muy lejos de su casa que se hallaba en la calle del Caño número 2, y no se retiraba de la puerta de entrada al reloj público que en forma cuadrangular se elevaba en la plaza Mayor, que señá Rosa y tíá Pingo no tuviesen que servirse del escalón de entrada para sentarse y ocupar el lugar de su presidencia, y excuso decirles que, si señá Simona hubiese fingido algo en casa de tíá Julián, lo que habría tardado en comunicarlo en plena reunión, pero nada... nada... nada podía saber de lo que señá Rosa decía el secreto aun apesar de que ponía en ello todo su empeño de mujer y todo su atonelado vo-

EL SECRETO 15

lumen de lugareña, porque no sabemos si lo hemos dicho pero por si acaso, habéis de saber que señá Simona mirada a cierta distancia tenía la forma de un tonel ambulante, únicamente la delataba para llegar a la conclusión de que era una mujer lo arremangado de sus brazos y el moño de picaporte que tan bien plantado llevaba en la parte posterior de la cabeza, era como su «señor» la decía lo clásico de la tierra, y tenía razón el tíá Julián al decirlo porque vista más de cerca los detalles todos que cubrían su cuerpo eran ni más menos que los suficientes para cerciorarse de la nacionalidad de ella, su justillo completamente sin arrugas, cubierto en su mayoría por un pañolón grande de rames vistosamente coloreados, con el pañuelo que para la cabeza llevaba, aunque siempre descansaba sobre sus hombros, para no estropear el peinado, cubrían la parte superior y la inferior que era de un enorme volumen, una infinidad de gruesas sayas formaban en derredor de su cintura una plataforma lo suficiente ancha para que al apoyar el cántaro de agua de la fuente no se cayese por falta de base, esto unido al detalle de lo estirado

EL ADNAMANTINO

Boletín de suscripción

Córtese el Boletín adjunto y remítase con un sello de un cuarto de céntimo, a la Administración, General Martínez, 20.

D. _____
que vive en _____
provincia de _____
se suscribe a EL ADNAMANTINO
por _____ meses cuyo im-
porte de _____ pesetas, re-
mite por _____
de _____
de 1917.

FIRMA,